

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los suscri-
tores 6. Para los
de fuera francas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

ALGO SOBRE LAS FIESTAS REALES.

Mal cumplió al objeto del presente periódico el hacer estensa relacion de todas las fiestas con que esta ciudad ha celebrado la proclamacion de nuestra reina. Semejante tarea solo cuadra à nuestros graves cofiados de escalera arriba, y en su consecuencia ellos son los que nos han dado las descripciones artísticas de arcos y obeliscos, los que nos han copiado inscripciones y versos, en suma, los que nos han dicho lo que vimos para conocimiento de los que no lo vieron. Hay no obstante en todas estas cosas cierto rebusco que entra de suyo en el círculo de nuestras atribuciones, y del que por tanto vamos à ocuparnos con la brevedad que posible sea. Por eso hemos colocado la palabra algo en cabeza de nuestro artículo de hoy. Puesto que ella poco promete, con poco habremos cumplido.

Nada diremos de esta pascua improvisada que se le ha entrado por las puertas à las amables hijas de Eva. Nada diremos del afan con que la han aprovechado. Tres dias de echarse à la calle à cada hora; tres dias de que las vea mucha gente; tal vez alguna conquista nacida à manera de hongo entre los apretones y vaivenes de la plaza de Mina; algun novio declarado en mayoría durante la cuecaña; algun amante descariado que vuelve al redil, merced al cebo de tal cual coqueteo venial; he aqui los placeres de estos dias para una buena parte de la mas hermosa mitad del género humano, como la llamó no sé quien; placeres de entre bastidores, alegrías de las que no hablan ni programas ni periódicos; pero que no por eso dejan de entrar muy en cuenta entre los festejos para aquellos que se hallan en aptitud de disfrutarlos. Lástima es que no haya una proclamacion si quiera cada trimestre.

Pero dejemos ya este asunto y digamos algo de los espresados festejos.

Aunque el tiempo ha sido hermoso, no es posible sin embargo exigir del mes de Diciembre todas las gólerias de Julio. Una buena parte de los edificios adornados é iluminados daban precisamente al campo, y el irlos à ver de hecho pensado era cosa que requeria su poco de vocacion, de forma que los vasos de colores escedian por lo comun en mucho al número de los que la contemplaban. He aqui porque la mayoría de los curiosos les daban un prudente resguardo à poco que temiesen el casi indispensable catarro que allí les esperaba. De otra suerte hubieran lucido mucho mas las vistosas iluminaciones del cuartel y pabellon de artillería, la del que ocupa el comandante general, y en fin la graciosa y elegante con que los ingenieros adornaron la bella fachada del suyo. Sin embargo, los mas osados transeuntes apenas pasaban del cuartel de caballería, y al emparejar con el callejon del campo calculaban la fuerza defensiva de sus capas antes de luchar frente à frente con el norte que desde Rota y sin tropezar en rama llegaba de primera mano à estrellarse contra la desabrigada bateria de Bilbao.

La gala, la ostentacion, la elegancia y el órden que en estas fiestas han reinado fueron cuales podian esperarse de esta culta Cádiz. La comision de festejos del ayuntamiento ha hecho mas aun de lo que la escasez del tiempo le permitia, y no será nuestra voz la que se separe en este punto de la general opinion. Réstanos solo el dar cabida à una carta de alguno de tantos anónimos corresponsales como nos favorecen, y que por traer à cuento circunstancias de un acto de las fiestas podrá tener aqui oportuna cabida. Dice asi.

»Señor redactor: Aunque soy enemigo declarado de meterme en bullas ni aprietos ello es que una casualidad me hizo el dia de la proclamacion faltar à mi propósito, si bien harto ageno, como lo estaba, de semejante malandanza.

»Alineado en las filas del convite (pues tal honor me cupo) caminaba yo por la plaza de la Constitucion no con grande holgura que digamos, aun-

que con la esperanza de llegar sano y salvo bajo la sombra tutelar del obelisco. No fue así sin embargo. A poco hizo alto la procesion, y allí donde no cabiamos de pies se nos embutieron á la fuerza no menos que dos ó tres caballos y una cartetela, que por estar forrada de terciopelo no por éso ocupaba menos lugar. Parecióme desde luego mal la vecindad, porque ni con esos animalitos valen buenas razones ni son dos pares de ruedas, cuando tan cerca estan, la mejor garantía para los caballos. Comencé pues á no augurar bien de semejantes cercanías, y á fé que no me engañó mi leal corazón segun va usted á ver por este fiel relato. Uno de los caballos, que sin duda estaba poco de acuerdo con aquella ceremonia, no bien oyó las voces de *Castilla, Castilla, Castilla*, cuando comenzó á hacer corvetas arrojándose sobre los de la cartetela, qui nes se dieron por sentidos de la insinuacion. Como consecuencia precisa hubo de entrar en danza mi persona, de suerte que entre los tres cuadrúpedos y yo se a mó tal zambia de empujones y de coeces que hubo de caer llegado mi fin en tan desigual lucha. Para colmo de mis desventuras comenzaron á llover sobre mí monedas, y con ellas puñetazos de los que se las disputaban. Aquí caía uno, y sobre él otros diez para arrebatarse su presa. Por fin, magallado y arrastrando un pie logré pisar las tablas del obelisco, que para mí lo fueron de salvacion en el naufragio cuadrúpedo que acababa de sufrir.

»Al cabo, que tal me sucediese á mí por casualidad nada tiene de extraño; mas sí lo tiene y mucho que haya gentes que de hecho pensado busquen solaz en semejantes bullicios: tiénelo asimismo que haya pícaras curiosas que con uno ó dos ó tres niños pequeños se arrojen al riesgo de ser coceadas por un animal ó aplastadas con toda su descendencia en medio de los apretones que con tanto afán apetecen.

»Si esta lastimosa y verídica historia de mis calamidades del momento pudiera ser suficiente á retraerlas del peligro yo me diera por consolado; pero verá usted como ni usted ni yo adelantamos nada por mas que les prediquemos.

»Queda de usted suyo afectísimo.— *Un estrujado por casualidad.*»

Sóbrate la razon á nuestro estrujado correspondal para quejarse de su mala suerte, y sóbrate todavía mas en lo que dice de las aficionadas á aperturas. Dígalo sino la comparsa pedestre de la mascarada del Domingo. Cada codazo levantaba allí cardenal, los pisotones andaban barto mas abundantes que las rosquillas que se arrojaban de los carros y cada embestida del acompañamiento hacia poner el grito mas alto que los gigantes de carton. Dí ásemie que sama con gusto no pica; pero hay gustos tambien que palos merecen. F. F. A.

UNA ESCENA DEL SIGLO XIV.

(FLORENCIA.)

.....¿Veis aquel hombre pálido, flaco, de mediana estatura, con la cabeza inclinada sobre un libro que los copistas de la *Sorbona* han enviado á Florencia para sacar de él un precio mas ventajoso que en Paris? Está de pié á la puerta de esa libreria, y careciendo el misero de medios para comprar la obra que en su mano tiene, la recorre avidamente para llevarla despues impresa en la memoria. Circula á su alrededor la activa y apenada multitud. Los caballeros florentinos, terciando las capas donosamente, mil y mil jóvenes hechiceras, nobles matronas montadas sobre blancas hancas, seguidas de pages y criados que llevan sus libritos de oraciones primorosamente encuadernados; finalmente, toda una procesion con sus largas hileras de espectadores, pasa por la calle que atruena con sus gritos.

Las ventanas, balcones y terrados están cubiertos de un gentio inmenso; las campanas pueblan el aire de agudos y prolongados sonidos.

Aquel desconocido, siempre de pié, lee incansable, inmóvil cual una estatua. Su negra cabellera, su nariz aguileña, su frente ancha y arada por el tiempo y los pesares, su fisonomía grave y llena de una exaltacion poética, imprime la atencion y el respeto. La bulliciosa multitud se desvia cuidadosamente para no tropzar con él; y tal vez alguna linda donce ha al divisarlo, hace la señal de la cruz, y dirige espresivas miradas á la *madona* de piedra colocada en lo alto de la puerta.

—No distraigas á ese hombre, dijo una de estas á otra jóven que inadvertidamente se habia aproximado á él.

—Y por qué, Laura?

—El va á descender á los infiernos, y consigo llevará cuantos le desagraden.

—Cielos...! él seria...! exclamó la otra desviándose precipitadamente.

Alzó entonces el rostro aquel misterioso personaje, sonriéndose, y prosiguió en seguida su lectura.

En esto acertó á pasar un caballero sobre su mula ricamente enjaezada, detúvose, y meneando la cabeza á una parte y á otra, dijo.

—Lee, *Bianco*; lee, en tanto que se te prepara la hoguera.

Quizá oyó el desconocido; pero no se dió por entendido, y sin hacer movimiento alguno ni alterarse, prosiguió leyendo.

Elegó por fin la noche: colocó el libro en su lugar y partió. Habia estado allí desde la salida del sol...!

Pocos dias despues pasó aquel mismo sujeto por la libreria, de la cual salió apresuradamente el librero, y dirigiéndose á él, le hizo saber que los *mugri* le habian desterrado de Florencia en una sesion secreta que tuvo lugar la noche anterior en el convento de *Santo Petro*. «Está bien,» dijo. (Los rodea el pueblo.)

—Estais condenado á ser devorado por las llamas.

—Sin oirme...! Ya lo habia previsto.

—Acaban de incendiar vuestra casa, salvaos; os buscan por todas partes para prenderos, para conducirlos á la muerte!

—No: me quedaré.

—Huid....! os lo ruego ahincadamente por vuestros hijos....!

—Les legaré mi nombre.

—Por mi hija que debéis inmortalizar sobre la tierra, como está ya en el cielo; exclamó un anciano habriéndose pasado por medio de la muchedumbre: en nombre de Beatriz....!

Arrancando entonces el deseado un profundo suspiro de lo íntimo del pecho, inclinó el rostro en señal de resignación, y se dirigió hacia una de las puertas de Florencia.

Acompañóle el anciano, y en el camino le preguntó: "Cómo os vengareis de tantas afrentas, de tanta crueldad? ¿Cómo perseguireis á vuestros enemigos....?" Nada le contestó: únicamente por respuesta le enseñó un manuscrito, sobre cuya cubierta estaban escritas estas palabras:—*Divina Comedia, Inferno*.—Alejóse en seguida solo y á pié, y á breve rato desapareció.

MODAS.

Las noticias que recibimos del emporio de la elegancia moderna adeantan poco á las que publicamos últimamente. Sin embargo, nuestra linda correspondal de París nos da algunos detalles. Lévese, según ella, para bailes, un precioso peinado que consiste en tres ramilletes de rosas menudas, uno en medio de la cabeza, y otro á cada lado, enlazados con los cabellos, y formando igualmente tres puntas, de las que se desprenden algunos bucles muy pequeños. Los vestidos de raso blanco con adornos color de rosa seca, son los mas nuevos; se llevan tambien de muaré perla con pasamantería azul. La gasa y el crespon vuelven á ser de rigorosa moda; estífanse dos faldas de estas telas, la de encima mas corta y recogida á los lados con un ramillete de acacias, ó con un lazo de gró. En los prendidos para la cabeza se ven corales que han venido á remplazar á las perlas.

Las flores han destronado tambien á las blondas en las faldas de los vestidos; desde el talle parten dos guirnaldas de roxitas que se separan hasta tocar al borde; tambien se ve esta misma forma con lazos, pero es nueva.

Las telas de seda de rayas anchas son las mas distinguidas todavia y comienzan á verse tambien rasos labrados de colores, y de un gusto exquisito. Pero donde existe la verdadera variedad es en las prendas de abrigo; se llevan mantones, albornoces, mantelitas, camails, *tuecos*, *twinas*, pelliizas, polonesas y *witchours*.

El traje de los hombres es el que ha sufrido menos modificaciones, sin embargo, el frac de baile es mas corto y tiene los faldones redondos. Los pantalones siguen siendo anchos, y se llevan sin travillas, mas solo por la mañana, y lo que se llama en lengua-

ge técnico *sin vestir*; para paseo y por la noche, es de pésimo gusto y de mal tono. Las corbatas mas lindas son de muaré; el raso negro conserva su antigua voga para ellas, algunas se ven de terciopelo, pero no en personas que visten bien. La forma de los chalecos continua siendo la de siempre, ó por mejor decir, no hay ninguna que domine decididamente: se ven de cuello alto, de vuelta, de solapas, redondos etc.; en lo único en que todo se parece es en que las dimensiones que los hacen asemejarse á las chupas de nuestros abuelos. Para los lentes se ha suprimido el ligero cordón de seda ó pelo, de que antes pendían; ahora, ó se llevan en la mano ó suspensos de un cinta estrecha de seda negra,

EL FANDANGO.

Este baile español, de origen moro, expresa la pasión del amor en todas sus fases y variaciones. El deseo, la esperanza, la ternura, el desden, la felicidad, los marca perfectamente el movimiento de la música y la pantomima de las bailarines. El fandango y el bolero, que viene á ser una imitación de aquel, sólo que en este solo se manifiesta alegría, fueron en algun tiempo los bailes favoritos de España; pero hoy día no se baila mas que entre la gente de segunda clase en la mayor parte de las provincias españolas y en todos los teatros; los franceses, siempre que se les ocurre hablar de nuestra patria, hacen bailar el bolero al son de una guitarra á los marqueses y grandes de España, haciéndonos reír, pues demasiado debían saber que nuestra grandeza ya desdeñaría bailar lo mismo que la plebe, á no ser por un capricho, y para distinguirse han escogido su insulso rigodon y el wals.

Según una antigua tradición la corte de Roma pensó prohibir para siempre estos bailes cuyos pasos agigantados horrorizaban al clero, y para esto, convocó un consistorio que se encargó de formar proceso al fandango; iba á ser condenado á muerte por la mayoría; cuando un juez advirtió que no era justo condenar á un culpable sin oírle. Aprobóse esta observación, decidiendo que compareciese el fandango en persona; por lo que se citaron dos bailarines de ambos sexos, delante del tribunal. A los primeros pasos las austeras frentes de los jueces se arrugaron; la agilidad de los bailarines, la viveza de sus movimientos, sus graciosas posturas ganaron una victoria completa; los pensamientos hostiles cedieron el lugar á la compasión, á un interés que iba siempre en aumento, á una gran atención; las manos de los jueces llevaron el compas casi sin conocerlo; poco despues, algunas emi-nencias se levantaron de sus asientos para ver si podían reproducir los movimientos de los españoles; el jurado se convirtió en sala de baile y el fandango salió triunfante en la lucha, devolviéndo e sus antiguos honores.

TEATROS.

Poquísimo á fé mía habremos de decir hoy acerca de ellos, si bien es cierto que no toda la culpa está de parte suya. El Balon, tras largas vicisitudes, aparece ya provisto de compañía para el resto del invierno, si Dios no dispone otra cosa. Ha comenzado con la comedia nueva, *Un frances en Cartagena*, y con la pieza también nueva, *El confitero y el boticario*. Graves ocupaciones me impidieron asistir por aquella tarde, y he aquí porque dije arriba que no tienen esta vez la culpa los teatros. Espero sin embargo que nos las repetirán, y entonces no es cosa de dejarlo para otro día.

El Principal ha presentado en esta semana una función nueva, *Matilde*, pero precisamente fue ayer: razón poderosísima para que aguarde á otro turno. De forma que por hoy no podemos dar más que esperanzas.

Entretanto hemos debido contentarnos con lo sabido de otras temporadas ó con lo repetido de esta. *La hija del Españolito*, *Otra casa con dos puertas*, y *Los dos validos*, han alternado con *La rueda de la fortuna*, *Los partidos*, y *El arte de conspirar*; pero es lo malo del caso que ya quedan á la compañía dramática poquísimos días de permanecer en esta, y dicho se está que han concluido probablemente las novedades.

Con pena vemos desaparecer de nuestro suelo á los apreciables artistas que la componen, y que tantas pruebas llevan de la benevolencia y agrado con que el público gaditano ha acogido sus tareas.

Pero no les hagamos todavía el elogio fúnebre, puesto que al menos hasta de aquí á una semana no se verificará el mutuo trasiego de actores y de operistas, ya que por costumbre de algunos años entre los teatros de Cádiz y Sevilla se obliga á sus compañías á que viajen siempre por Pascua de Navidad, como sucede á los besugos de Laredo.

F. F. A.

VALLADOLID 29 de Noviembre.

(De nuestro corresponsal.)

Parece que el teatro está mas animado: hace algunos días se nota bastante concurrencia. En esta semana se han puesto en escena las comedias siguientes: *Guillermo Tell*, *La Clotilde*, *El co-*

merciante flamenco; y anoche se ejecutó á beneficio de doña Narcisca Mascías, *Cecilia la ciegueta*. Todos los actores se esmeraron y fueron aplaudidos, en particular la beneficiada, que en los paños de ciega es inimitable.

Album del bello sexo

ó las mugeres pintadas por ellas mismas.

Lindísima publicación adornada con grabados y viñetas del mejor gusto.

Al ver el título de esta obra se creará que es una parodia de la que bajo el epígrafe de los *Españoles pintados por ellos mismos* se está publicando en Madrid. Este modo de juzgar á primera vista acerca de su objeto, no es del todo des acertado, porque necesariamente entre las dos obras debe haber algunos puntos de contacto. La que anunciamos es una exacta pintura, es un estudio analítico de la sociedad actual: es la misma sociedad actual anatomizada, presentada en piezas para examinarla en detall. Se ocuparán en esta obra gran número de escritores acreditados, entre los que figurarán los que mas realce están dando á la literatura de nuestros días. Ha tomado á su cargo algunos tipos la célebre poetisa, la señorita doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Se publicará en Madrid por entregas de ocho páginas de impresion repartiéndose dos mensualmente. Dedicada esta obra á S. M. la reina doña Isabel II: en la primera entrega aparecerá su retrato perfectamente grabado.

Tipos del tomo primero.

La Poetisa,
La Colegiala.
La Niñera.
La Actriz.
La Manola.
La Literata.
La Maja.
La oficiala de modista.
La Devota.
La Pasiega.

La Aristócrata.
La Doncella de labor.
La Dama del gran tono,
La Viuda militarar.
La Prendera.
La Monja.
La Payesa de la costa.
La Pupilera.
La muger del empleado.
La Menestrala.

Se admiten suscripciones en Madrid, calle de Alcalá, núm. 58, á 5 rs. por entrega: en las provincias en las comisiones del Panorama Español, á 6 rs., y al mismo precio en esta ciudad en la librería de don Severiano Moraleda, plazuela de S. Agustín, núm. 201.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, número 97.